

16 No levantarás falso testimonio contra tu prójimo.

17 No codiciarás la casa de tu prójimo, tampoco codiciarás la mujer de tu prójimo ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que pertenecen a tu prójimo.»

18 Todo el pueblo percibía los truenos, los relámpagos y el sonido de la trompeta, y (*veía como*) el monte humeaba; y viéndolo el pueblo temblaba y permanecía a distancia. 19 Y dijeron a Moisés: «Habla tu con nosotros, y escucharemos, pero no hable Dios con nosotros, no sea que muramos.» 20 Respondió Moisés al pueblo: «No temáis, pues para probaros ha venido Dios, y para que su temor esté ante vuestros ojos, a fin de que no pequéis.»

21 Así el pueblo se mantuvo a distancia; pero Moisés se acercó a la densa nube en que estaba Dios.

Dios ordena que se erija un altar

22 Y dijo Yahvé a Moisés: «Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que os he hablado desde el cielo. 23 No hagáis junto a Mí dioses de plata, ni os hagáis dioses de oro, 24 antes bien me erigirás un altar de tierra para ofrecer sobre él tus holocaustos y tus ofrendas pacíficas, tus ovejas y tus bueyes. En todo lugar donde Yo veo que se hace memoria de mi nombre vendré a ti y te bendeciré. 25 Y si me fabricas un altar de piedra no lo edificarás de piedras labradas; porque al levantar tu hierro contra la piedra la habrás profanado. 26 Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra allí tu desnudez.

Homicidio, maldiciones y lesiones

21 12 El que hiera mortalmente a otro, muera irremisiblemente. 13 Mas si no le hizo asechanzas, sino que Dios le dejó caer en su mano, para éste tal Yo te señalaré lugar donde podrá refugiarse. 14 Pero al que obrare con malicia contra su prójimo, matándole con alevosía, a ése lo arrancarás hasta de mi altar para matarlo. 15 El que pegare a su padre o a su madre, muera irremisiblemente. 16 Quien robar un hombre y le vendiere, o si fuere hallado todavía en su poder, muera irremisiblemente. 17 El que maldijere a su padre o a su madre, muera sin remedio. 18 Cuando riñeren

unos hombres y el uno hiriera al otro con piedra o con el puño, sin causarle la muerte, y si éste después de hacer cama 19 se levantara y anduviere fuera, apoyándose en su bastón, quedará libre aquel que lo hirió. Le pagará solamente el tiempo perdido y los gastos de su curación completa. 20 Quien hiriera con un palo a su siervo o a su sierva, de modo que muera bajo su mano, caerá irremisiblemente bajo la ley de venganza. 21 Pero si sobreviviere un día o dos, no será castigado, por cuanto es hacienda suya. 22 Cuando hombres trabados en riña dieran un golpe a una mujer encinta de modo que aborte, sin mas daño, (*el culpable*) sera multado conforme a lo que imponga el marido de la mujer y según determinen los jueces. 23 Pero si resultare daño, darás vida por vida, 24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, 25 quemadura por quemadura, herida por herida, contusión por contusión. 26 Si uno, hiriendo el ojo de su siervo o el ojo de su sierva lo destruyere, le dará libertad en compensación de su ojo. 27 Asimismo, si hiciere saltar un diente a su siervo o un diente a su sierva, lo pondrá en libertad en compensación de su diente.

El Angel de Yahvé

23 20 He aquí que Yo envío un Ángel delante de ti, para guardarte en el camino, y para conducirte al lugar que te tengo dispuesto. 21 Muéstrale reverencia y escucha su voz; no le irrites; porque no perdonará vuestras transgresiones, pues en él está mi Nombre. 22 Si escuchas atentamente su voz haciendo todo lo que Yo diga, seré enemigo de tus enemigos y oprimiré a tus opresores. 23 Porque mi Ángel caminará delante de ti y te introducirá en el país del amorreo, del

Sobre el aborto: (Ex.21,22-23). Si uno fuese culpable del aborto “dará vida por vida”. En la versión griega de los LXX se distingue claramente a niño o feto “formado”, o sea con forma humana, y así aparece con mayor claridad la gravedad del aborto y el castigo del culpable.

También en el Éxodo (23,7) leemos: **“No hagas morir al inocente y al justo, porque yo no absolveré al culpable de ello.”** Según la Biblia, la muerte de un inocente en un crimen, y si es un crimen monstruoso matar a un inocente, ¡quién más inocente que un niño antes de nacer!.

Dios ha dicho: “No matarás” (Ex.20,13). ¡No matarás al hombre! En la concepción ya está allí el hombre. Por tanto matar al no nacido es igual que matar al niño nacido. Todo, pues, el que provoque un aborto es un asesino. El Código de Derecho Canónico mantiene la excomunión para aquellos que provocuen el aborto voluntario.

heteo, del fereceo, del cananeo, del heveo y del jebuseo; y Yo los destruiré. 24 No te postrarás ante sus dioses, ni les darás culto, ni imitarás sus obras; al contrario, los destruirás por completo y quebrarás sus piedras de culto. 25 Vosotros serviréis a Yahvé, vuestro Dios, y Él bendecirá tu pan y tu agua. También las enfermedades las desterraré de ti. 26 En tu tierra no habrá mujer que aborte ni que sea estéril; y colmaré el número de tus días. 27 Enviaré delante de ti mi terror y llenaré de consternación a todos los pueblos a los que llegues; y haré que todos tus enemigos vuelvan ante ti las espaldas. 28 También enviaré tábanos delante de ti que ahuyentarán ante tu presencia al heveo, al cananeo y al heteo. 29 No los expulsaré de tu presencia en un solo año, no sea que la tierra quede desierta y se multipliquen contra ti las fieras del campo. 30 Poco a poco los haré desaparecer de tu vista, hasta que tú crezcas y te apoderes del país. 31 Y fijaré tus confines desde el Mar Rojo hasta el Mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río. Pues entregaré en tus manos a los habitantes del país para que los arrojes de tu presencia. 32 No hagas pacto con ellos, ni con sus dioses. 33 No habiten ellos en tu país, no sea que te hagan pecar contra Mí. Porque sirviendo a sus dioses caerías en un lazo.

Moisés lee al pueblo las leyes de la Alianza

24 Dijo (Dios) a Moisés: «Sube a donde está Yahvé, tú, Aarón, Nadab y Abiú, con setenta de los ancianos de Israel, y adoraréis desde lejos. 2 Mas sólo Moisés se acercará a Yahvé; ellos, en cambio, no se acercarán; tampoco subirá con él el pueblo.» 3 Vino, pues, Moisés y refirió al pueblo todas las palabras de Yahvé y todas sus leyes. Y todo el pueblo respondió a una voz: «Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé.» Entonces escribió Moisés todas las palabras de Yahvé; y levantándose muy de mañana, erigió al pie del monte un altar y doce piedras según el número de las doce tribus de Israel. 5 Y mandó a algunos jóvenes, hijos de Israel, que ofreciesen holocaustos e inmolaran becerros como sacrificios pacíficos para Yahvé. 6 Tomó Moisés la mitad de la sangre y la echó en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar.

7 Después tomó el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, el cual respondió: «Obedeceremos y haremos todo

cuanto ha dicho Yahvé.» 8 Y tomando Moisés la sangre roció con ella al pueblo y dijo: «He aquí la sangre de la alianza que Yahvé ha hecho con vosotros, a tenor de todas estas palabras.» 9 Luego subió Moisés con Aarón, Nadab y Abiú y setenta de los ancianos de Israel. 10 Y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había algo como un pavimento de zafiro tan puro como el mismo cielo. Mas no extendió su mano contra los príncipes de Israel; los cuales vieron a Dios, y comieron y bebieron.

Moisés sube al monte

12 Después dijo Yahvé a Moisés: «Sube al monte, hacia Mí, y permanece allí, y te daré las tablas de piedra, con la ley y los mandamientos que tengo escritos para instrucción de ellos.» 13 Levantóse, pues, Moisés, con Josué, su ministro; y cuando subió al monte de Dios, 14 dijo a los ancianos: «Esperadnos aquí hasta que volvamos a donde estáis vosotros. Tenéis aquí a Aarón y a Hur. Quien tenga alguna cuestión recurra a ellos. 15 Subió, pues, Moisés al monte, y la nube cubrió el monte. 16 La gloria de Yahvé reposó sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió por seis días. Al séptimo día llamó Él a Moisés de en medio de la nube. 17 Y parecía la gloria de Yahvé ante los ojos de los hijos de Israel como un fuego devorador sobre la cumbre del monte. 18 Moisés entró en la nube y subió al monte. Y permaneció Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Preceptos acerca del sábado

31 12 Habló Yahvé a Moisés y dijo: 13 «Di a los hijos de Israel: Mirad que guardéis mis sábados porque el sábado es una señal entre Mí y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que Yo, Yahvé soy quien os santifico. 14 Guardad el sábado, porque es santo para vosotros El que lo profane morirá irremisiblemente. Todo el que trabajare en él, será exterminado de en medio de su pueblo. 15 Seis días se trabajará; mas el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahvé. Todo aquel que trabaje en sábado, morirá irremisiblemente. 16 Los hijos de Israel observarán el sábado como pacto perpetuo celebrándolo de generación en generación. 17 Será entre Mí y los

hijos de Israel una señal perpetua; pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, y el día séptimo descansó y reposó.» 18 Después de hablar Dios con Moisés en el monte Sinaí, le dió las dos tablas del Testimonio; tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.

Pecado de Israel e intercesión de Moisés

El pueblo de Israel dejó pronto de ser fiel a los mandamientos de Dios, pues a tantos favores recibidos respondió con la ingratitud más monstruosa, haciéndose un becerro de oro, que venía a ser una sustitución por el Dios verdadero.

Quebrantada así la alianza, y a la vista de aquel pecado de idolatría de tanta infidelidad, Dios se irritó y amenazó con destruirlos a todos, mas Moisés se interpuso implorando perdón, y Dios se arrepintió y no los castigó como merecían. (Las palabras “Se irritó”, “se arrepintió”, no caben en Dios, pero como en la Biblia Dios habla a los hombres, se acomoda a nuestro modo de pensar y para que veamos así la gran malicia del pecado cometido).

El becerro de oro

32 Cuando el pueblo vió que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió alrededor de Aarón y le dijeron: «Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, ya que no sabemos que ha sido de ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado de la tierra de Egipto. 2 Respondiéndoles Aarón: «Quitad los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres y de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.» 3 Y todos se quitaron los pendientes de oro que llevaban en las orejas, y los entregaron a Aarón. 4 Y él, tomándolos de sus manos le dió forma con el buril e hizo así un becerro de fundición. Entonces ellos dijeron: «Éste es tu Dios, oh Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto.» 5 Viendo esto Aarón, erigió un altar ante el becerro e hizo esta proclamación: «Mañana habrá fiesta en honor de Yahvé.» 6 Y levantándose al día siguiente muy temprano, ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios pacíficos. Luego sentóse el pueblo a comer y beber, y después se levantaron a divertirse.

7 Entonces habló Yahvé a Moisés, y dijo: «¡Ve, baja! porque ha pecado tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto. 8 Muy pronto se han apartado del camino que Yo les había prescrito. Se han hecho un becerro de fundición y se han postrado ante él, le han ofrecido sacrificios y han dicho: Éste es tu Dios, oh Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto.» 9 Y dijo Yahvé a Moisés: «Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. 10 Déjame ahora para que se encienda mi ira contra ellos y los consuma, de ti, en cambio, haré un gran pueblo.» 11 Pero Moisés imploró a Yahvé, su Dios, diciendo: «¿Por qué, oh Yahvé, ha de encenderse tu ira contra tu pueblo, que Tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y mano fuerte? 12 ¿Por qué han de decir los egipcios: Para hacerles mal los ha sacado a fin de matarlos en las montañas, y extirparlos de sobre la faz de la tierra? Deja el ardor de tu ira y arrepíentete del mal contra tu pueblo. 13 Acuérdate de Abrahán, de Isaac y de Israel, siervos tuyos, a los cuales por Ti mismo juraste, diciéndoles: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y toda esta tierra que os tengo prometida, la daré a vuestros descendientes, y ellos la poseerán para siempre.» 14 Y arrepintióse Yahvé del mal con que había amenazado a su pueblo.

Moisés baja del monte

15 Volvióse Moisés y bajó del monte, con las dos tablas del Testimonio en su mano; tablas escritas por ambos lados; por una y otra cara estaban escritas. 16 Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios, grabada sobre las tablas. 17 Cuando Josué oyó la voz del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: «Gritos de guerra hay en el campamento.» 18 Respondió él: «No son gritos de victoria, ni alaridos de derrota. Voz de canto es lo que oigo.»

19 Mas cuando Moisés estuvo cerca del campamento y vió el becerro y las danzas, se encendió su ira de tal manera que arrojó de su mano las tablas y las hizo pedazos al pie del monte. 20 Luego tomó el becerro que habían hecho, lo quemó y lo molió hasta reducirlo a polvo, el cual esparció en el agua y se lo dió de beber a los hijos de Israel. 21 Y dijo Moisés a Aarón: «¿Qué te hizo este pueblo para que le ha-

yas acarreado pecado tan grave?» 22 Aarón respondió: «No se encienda la ira de mi señor. Tú mismo sabes que este pueblo es propenso al mal. 23 Me dijeron: Haznos un dios que vaya delante de nosotros ya que no sabemos que ha sucedido a ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado de la tierra de Egipto. 24 Yo les contesté: Quien tenga oro, quítelo. Me lo dieron y yo lo eché al fuego y salió este becerro.»

25 Entonces Moisés viendo al pueblo desenfrenado —pues Aarón les había dado rienda suelta, para que se alegrasen sus enemigos— 26 se puso a la puerta del campamento, y exclamó: «¡A mi los de Yahvé!» Y se reunieron con él todos los hijos de Leví. 27 Y les dijo: «Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada sobre su muslo, y pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y matad, cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.» 28 Hicieron los hijos de Leví según la orden de Moisés; y perecieron en aquel día unos tres mil hombres del pueblo. 29 Y dijo Moisés: «Hoy os habéis consagrado a Yahvé, cada uno contra su hijo y su hermano, para que hoy recibáis bendición.

Moisés intercede por el pueblo

30 Al día siguiente dijo Moisés al pueblo: «Habéis cometido un gran pecado. Subiré ahora a Yahvé; quizás podré obtener la remisión de vuestro pecado.» 31 Y volvióse Moisés a Yahvé y dijo: «¡Ay! este pueblo ha cometido un pecado grande, fabricándose un dios de oro. 32 Pero ahora, perdona su pecado; y si no, bórrame de tu libro que has escrito.» 33 Yahvé respondió a Moisés: «Al que haya pecado contra Mí, a éste le borraré de mi libro. 34 Por ahora ve y conduce al pueblo adonde te he dicho. He aquí que mi Ángel irá delante de ti, mas en el día de mi visitación los castigaré por su pecado.

35 Así hirió Yahvé al pueblo por haber hecho el becerro por manos de Aarón

Arrepentimiento del pueblo

33 Dijo Yahvé a Moisés «Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de Egipto, al país que Yo con juramento prometí a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciendo A tu posteridad lo daré. 2 Enviaré delante de ti un Ángel, y echa-

ré al cananeo, al amorreo, al heteo, al fereceo, al heveo y al jebuseo, 3 (*para que entres*) en la tierra que mana leche y miel; pues Yo no iré en medio de ti, porque eres un pueblo de dura cerviz: no sea que te destruya en el camino.» 4 Al oír estas duras palabras el pueblo se puso de luto y nadie se atavió con sus galas. 5 Dijo entonces Yahvé a Moisés: «Di a los hijos de Israel: Vosotros sois un pueblo de dura cerviz. Si Yo un solo momento subiera contigo, te consumiría. Ahora, pues, quítate tus atavíos, para que Yo sepa qué he de hacer contigo.» 6 Por lo cual los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

Dios habla con Moisés cara a cara

7 Y tomó Moisés el Tabernáculo y lo plantó a cierta distancia fuera del campamento, y lo llamó Tabernáculo de la Reunión. De modo que todo el que buscaba a Yahvé salía hacia el Tabernáculo de la Reunión fuera del campamento. 8 Cuando salía Moisés hacia el Tabernáculo se ponía en pie todo el pueblo, y cada cual se estaba a la puerta de su tienda, siguiendo con sus ojos a Moisés hasta entrar éste en el Tabernáculo. 9 Y cuando Moisés entraba en el Tabernáculo, bajaba la columna de nube y se detenía a la puerta del Tabernáculo, mientras (*Yahvé*) hablaba con Moisés. 10 Todo el pueblo que veía la columna de nube erguida a la puerta del Tabernáculo, se levantaba, y cada cual se postraba junto a la puerta de su tienda. 11 Así hablaba Yahvé con Moisés cara a cara como suele hablar un hombre con su amigo. Luego volvía éste al campamento, pero su ministro, el joven Josué, hijo de Nun, no se apartaba del Tabernáculo.

12 Y dijo Moisés a Yahvé: «Mira, Tú me dices: Saca este pueblo; mas no me has dado a conocer a quién enviarás conmigo; y sin embargo me has dicho: Te conozco por tu nombre, y también: Has hallado gracia a mis ojos. 13 Ahora, pues si realmente he hallado gracia a tus ojos, ruégote me muestres tu camino, para que yo te conozca y halle gracia a tus ojos, y considera que este pueblo es pueblo tuyo.» 14 Respondió Él: «Mi Rostro irá (*delante de ti*) y te dará descanso.» 15 Contestóle: «Si tu Rostro no va (*delante nuestro*), no nos hagas partir de aquí. 16 Pues ¿en qué podrá conocerse que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo,

sino en eso en que Tú marches con nosotros, para que nos distingamos, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que hay sobre la tierra? 17 Respondió Yahvé a Moisés: «Cumpliré también esto que me acabas de pedir, pues has hallado gracia a mis ojos, y Yo te conozco por tu nombre.»

Moisés quiere ver el Rostro de Dios

18 Entonces dijo (Moisés): «Muéstrame, te ruego tu gloria.» 19 Él le contestó: «Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahvé; y haré merced a quien Yo haga merced y usaré de misericordia con quien Yo use de misericordia.» 20 Y añadió: «Pero mi Rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y vivir.» 21 Luego dijo Yahvé: «He aquí un lugar junto a Mí tu te pondrás sobre la peña, 22 y al pasar mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que Yo haya pasado. 23 Luego apartaré mi mano, para veas mis espaldas; pero mi Rostro no se puede ver.»

Dios se manifiesta a Moisés

34 Dijo Yahvé a Moisés: «Tállate dos tablas de piedras como las primeras, y Yo escribiré sobre estas tablas las palabras que había en las primeras tablas que quebraste. 2 Y prepárate para mañana para subir temprano al monte Sinaí; allí en la cumbre del monte te presentarás delante de Mí. 3 No suba nadie contigo, ni aparezca nadie en todo el monte; ni tampoco oveja ni buey pazca frente a este monte.» 4 Talló, pues, Moisés dos tablas de piedra como las primeras, y levantándose muy de mañana subió al monte Sinaí, como le había mandado Yahvé, llevando en su mano las dos tablas de piedra. 5 Y descendió Yahvé en la nube y poniéndose allí junto a él pronunció el nombre de Yahvé. 6 Y mientras Yahvé pasaba por delante de él, exclamó: «Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, longánime y rico en bondad y fidelidad; 7 que conserva la misericordia hasta mil (generaciones), que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, pero que de ningún modo los deja impune; que castiga la iniquidad de los padres en los hijos, y en los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.» 8 Al instante Moisés se prosternó en tierra y adoró, 9 diciendo: «Si

en verdad he hallado gracia a tus ojos, oh Señor, dignese mi Señor andar en medio de nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por herencia tuya.» 10 Respondió Él: «Mira, Yo hago un pacto: haré maravillas delante de todo tu pueblo, como nunca se han hecho en toda la tierra ni en nación alguna, y todo el pueblo en medio del cual estás verá la obra de Yahvé, porque tremendas son las cosas que he de hacer por medio de ti.»

Instrucciones para Israel

11 «Observa bien lo que te mando hoy. He aquí que voy a echar delante de ti al amorreo, al cananeo, al heteo, al fereceo, al heveo y al jebuseo. 12 Guárdate de hacer alianza con los habitantes del país en que vas a entrar, para que no sean un lazo en medio de ti; 13 antes bien destruid sus altares, quebrad sus piedras idolátricas y romped sus ascheras. 14 No te postrarás ante ningún otro Dios, pues Yahvé, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso. 15 No hagas pacto con los moradores de aquella tierra, porque ellos fornican con sus dioses y les ofrecen sacrificios. Te invitarán y tú comerás de sus sacrificios; 16 y tomarás de sus hijas para tus hijos; y fornicando sus hijas con sus dioses harán también fornicar a tus hijos con los dioses de ellas. 17 No te harás dioses de fundición 18 Guardarás la fiesta de los Ácimos; siete días comerás panes ácimos como te he mandado, a tiempo fijado, esto es, en el mes de Abib; pues en el mes de Abib saliste de Egipto. 19 Todo primogénito es mío, asimismo todo primerizo de tu ganado, que fuere del sexo masculino, sea de vaca o de oveja. 20 Mas el primerizo del aso rescatarás con una oveja; y si no lo rescatas le quebrarás la cerviz. A todos los primogénitos de tus hijos los rescatarás, y nadie se presentará ante Mí con las manos vacías. 21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo descansarás. Descansarás también en el tiempo de la siembra y de la siega. 22 Celebrarás la fiesta de las Semanas: la de los primeros frutos de la cosecha del trigo, y también la fiesta de la recolección al fin del año. 23 Tres veces al año, comparezcan todos tus varones ante Yahvé, el Señor, el Dios de Israel. 24 Porque arrojaré los pueblos delante de ti, y ensancharé

tus límites, y nadie codiciará tu tierra mientras subas tres veces al año a presentarte delante de Yahvé, tu Dios. 25 No ofrecerás con pan fermentado la sangre de mi sacrificio ni quede hasta el día siguiente la víctima de la fiesta de Pascua. 26 Llevarás a la Casa de Yahvé, tu Dios, las primicias de los primeros frutos de tu tierra. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.» 27 Y dijo Yahvé a Moisés: «Escríbete estas palabras; porque a tenor de ellas hago alianza contigo y con Israel.»

Erección del Tabernáculo

El Tabernáculo era como el palacio de Yahvé, desde el cual Él actuaba y dirigía a su pueblo. Este palacio era como una gran tienda de campaña, donde Dios se reunía con Moisés y con su pueblo. En este Tabernáculo o tienda estaba el Arca, y en ella estaban las dos tablas de la Ley, testigos perpetuos de la alianza que Dios hizo con su pueblo en el Sinaí. Sobre el Tabernáculo aparecía una nube que indicaba la presencia de Dios y desde ella Dios le hablaba.

Erección del Tabernáculo

40 Habló Yahvé a Moisés y dijo: «El día primero del primer mes erigirás la Morada del Tabernáculo de la Reunión. 3 Pondrás allí el Arca del Testimonio y cubrirás el Arca con el velo. 4 Introducirás la mesa y dispondrás lo que hay que poner sobre ella; colocarás también el candelabro y ubicarás en él las lámparas. 5 Erigirás el altar de oro para el incienso delante del Arca del Testimonio y pondrás la cortina a la entrada del Tabernáculo. 6 Colocarás el altar de los holocaustos delante de la entrada de la Morada del Tabernáculo de la Reunión. 7 Pondrás la pila entre el Tabernáculo de la Reunión y el altar, y echarás agua en ella. 8 Levantarás el atrio en derredor y tenderás la cortina a la entrada del atrio. 9 Y tomarás el óleo de la unción y ungirás la Morada y todo lo que hay en ella. La consagrarás con todos sus utensilios para que sea santa. 10 Ungirás también el altar de los holocaustos con todos sus utensilios. Consagrarás el altar, y el altar será cosa santísima. 11 Asimismo ungirás

la pila y su base, y la consagrarás. 12 Después dispondrás que Aarón y sus hijos se presenten a la entrada del Tabernáculo de la Reunión y los lavarás con agua. 13 Y vestirás a Aarón con las vestiduras sagradas, le ungirás y le consagrarás para que me sirva de sacerdote. 14 Harás, también que se presenten sus hijos; los vestirás con túnicas 15 y los ungirás como ungiste a su padre, para que me sirvan de sacerdotes. Su unción les conferirá el sacerdocio sempiterno entre sus descendientes.»

El rostro de Moisés despiade rayos

28 Moisés estuvo allí con Yahvé cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Y Yahvé escribió en las tablas las palabras de la alianza, los diez mandamientos. 29 Luego bajó Moisés del monte Sinaí, y al bajar del monte tenía en su mano las dos tablas del Testimonio; mas no sabía Moisés que la piel de su rostro se había hecho radiante por haber hablado con Él. 30 Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí que la piel de su rostro brillaba, por lo cual tuvieron miedo de acercársele. 31 Pero Moisés los llamó y se volvieron a él Aarón y todos los príncipes del pueblo, y Moisés habló con ellos. 32 Después se acercaron también todos los hijos de Israel, y él les dió todas las órdenes que Yahvé le había dado en el monte Sinaí. 33 Y cuando Moisés acabó de hablar con ellos, se puso un velo sobre el rostro. 34 Y siempre cuando Moisés iba a presentarse delante de Yahvé para hablar con Él se quitaba el velo hasta que salía, y cuando salía, refería a los hijos de Israel lo que se le había ordenado. 35 Los hijos de Israel veían entonces el rostro de Moisés y la radiante piel de su rostro. Y Moisés cubría de nuevo su rostro hasta que entraba a hablar con Él.

La gloria de Dios llena el Tabernáculo

34 Entonces la nube cubrió el Tabernáculo de la Reunión y la gloria de Yahvé llenó la Morada, 35 de modo que Moisés no pudo entrar en el Tabernáculo de la Reunión, pues la nube descansaba sobre éste, y la gloria de Yahvé llenaba la Morada.

Las señales de marcha

36 En todas sus marchas los hijos de Israel levantaban el campamento cuando la nube se alzaba de encima de la Morada. 37 Y si la nube no se levantaba, no marchaban, hasta el día en que se levantaba. 38 Porque durante el día estaba sobre la Morada la nube de Yahvé, en la cual durante la noche había fuego, viéndolo toda la casa de Israel en todas sus marchas.

Levítico

Este libro contiene las prescripciones de la tribu de Leví, escogida por Dios para atender el culto divino, cuyo acto principal era el sacrificio, en el que se ofrecía a Dios un animal. Las víctimas que se degollaban y su sangre, que se derramaba junto al altar, venían a significar el alma misma del oferente, y este sacrificio para que tuviera valor delante de Dios debía ir acompañado de la devoción de un alma contrita y humillada, que es el mejor sacrificio que a Dios se puede ofrecer.

Todos los sacrificios de la Antigua Ley, cruentos e incruentos, eran figura del sacrificio de Jesucristo, que se conmemora en la Misa y, en atención a este sacrificio que figuraban, tenían valor ante Dios.

*En este libro destacaremos las diversas leyes de santidad. El señor dijo al pueblo: “**Sed santos, porque santo soy yo, Yahvé, vuestro Dios**” (Lev. 19,2). El pueblo conoció muy pronto la severidad con que Dios castigaba a los infractores de la ley, y este rigor se explica por la necesidad de imponer respeto a los mandamientos de Dios. Los que daban culto caprichoso, no ordenado por Dios y **el blasfemo y el quebrantador del sábado** (hoy, el domingo para nosotros) deberían morir apedreados. Veamos algunos ejemplos y leyes morales, sanciones y también bendiciones y maldiciones de Dios.*

Castigo de Nadab y Abiú

10 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en ellos, y después de echar incienso encima, ofrecieron ante Yahvé un fuego extraño que Él no les había mandado. **2** Entonces salió fuego de la presencia de Yahvé que los devoró; y murieron delante de Yahvé. **3** Por lo cual dijo Moisés a Aarón: «Esto es lo que Yahvé ha declarado diciendo: He de ser santificado por los que se me acercan, y glorificado delante de todo el pueblo.» Aarón enmudeció. **4** Entonces llamó Moisés a Misael y a Elsafán, hijos de Usiel, tío de Aarón, y les dijo: «Aproxímaos y sacad a vuestros hermanos de delante del Santuario, llevándolos fuera del campamento.» **5** Aproximáronse, pues, y los llevaron con sus túnicas fuera del campamento, como Moisés había mandado. **6** Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: «No descubráis vuestras cabezas ni rasguéis vuestras vestiduras, no sea que muráis y se irrite Yahvé contra todo el pueblo, mas vuestros hermanos y toda la casa de Israel lloren el incendio que Yahvé ha encendido. **7** Tampoco salgáis de la entrada del Tabernáculo de la Reunión, no sea que muráis, pues el óleo de la unción de Yahvé está sobre vosotros.» Ellos hicieron conforme a la palabra de Moisés.

Castigo de un blasfemo

10 Metióse entre los hijos de Israel el hijo de una mujer israelita, pero de padre egipcio; y riñeron en el campamento el hijo de la israelita y un hombre de Israel. **11** Y blasfemó el hijo de la israelita el nombre (*de Dios*) y le maldijo, por lo cual le condujeron a Moisés. El nombre de su madre era Selomit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan. **12** Le guardaron en prisión esperando el juicio por boca de Yahvé. **13** Y Yahvé habló a Moisés, y dijo: **14** «Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan las manos sobre su cabeza, y apedréele todo el pueblo. **15** Y dirás a los hijos de Israel estas palabras: «Cualquier hombre que maldijere a su Dios llevará sobre sí su pecado. **16** Quien blasfemare el Nombre de Yahvé muera irremisiblemente; toda la congregación le apedreará. El extranjero y el indígena cuando blasfemare el Nombre morirá.»

La ley del talión

17 Quien hiriera a otro mortalmente, muera irremisiblemente. 18 Quien hiriera mortalmente a una bestia restituirá otra por ella. Bestia por bestia. 19 Si alguno causare una herida a otro según hizo él, así se le hará; 20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente por tiente; se le hará la misma lesión que él haya causado a otro. 21 Quien matare una bestia hará restitución por ella, mas quien matare a un hombre, morirá 22 Una misma ley tendréis para el extranjero y para los de vuestro pueblo; porque Yo soy Yahvé, vuestro Dios.»

23 Habló entonces Moisés a los hijos de Israel, y sacaron al blasfemo fuera del campamento y le apedrearon. Así hicieron los hijos de Israel como Yahvé había mandado a Moisés.

Diversas leyes morales

19 Habló Yahvé a Moisés, diciendo: 2 «Habla a toda la Congregación de los hijos de Israel y diles: Sed santos; porque Yo, Yahvé vuestro Dios, soy santo. 3 Respete cada cual a su madre y a su padre, y guardad mis sábados. Yo soy Yahvé, vuestro Dios. 4 No os volváis hacia los ídolos, ni os hagáis dioses fundidos Yo soy Yahvé, vuestro Dios.

5 Cuando presentéis un sacrificio pacífico a Yahvé ofrecedlo voluntariamente. 6 La víctima se ha de comer el mismo día en que la inmolareis, y al día siguiente; y lo que sobrare hasta el día tercero, será entregado al fuego. 7 Si se comiere algo al tercer día, estando ya en putrefacción, no será acepto. 8 El que lo coma pagará su iniquidad; porque está profanando lo consagrado a Yahvé. Tal persona será extirpada de entre su pueblo.

9 En la recolección de la mies de vuestra tierra no segarás hasta el límite de tu campo, ni respigarás los restos de tu mies. 10 Tampoco harás rebusca en tu viña, ni recogerás en tu viña las uvas caídas; las dejarás para el pobre y para el extranjero. Yo soy Yahvé, vuestro Dios.

11 No hurtaréis; no usaréis de engaño o mentira entre vosotros.

12 No juraréis en falso por mi nombre, ni profanarás el nombre de Dios. Yo soy Yahvé.

13 No oprimirás a tu prójimo, ni le despojarás. No quede el salario del jornalero en tu mano hasta el día siguiente.

14 No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezo ante el ciego, sino que temerás a tu Dios. Yo soy Yahvé.

15 Siendo juez no hagas injusticia, ni en favor del pobre, ni por respeto al grande. Juzgarás a tu prójimo según justicia.

16 No andes sembrando calumnias por entre tu pueblo; no te cruces de brazos cuando esté en peligro la vida de tu prójimo. Yo soy Yahvé.

17 No odies en tu corazón a tu hermano, pero reprende a tu prójimo, para que no lleves pecado por él. 18 No tomarás venganza, ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy Yahvé.

19 Guardad mis mandamientos. No hagas que tus bestias se mezclen con las de otra especie. No siembres tu campo con dos clases distintas de semillas. No lleves vestido tejido de dos clases de hilo.

20 Si un hombre duerme con una mujer, teniendo con ella comercio carnal, y ella es sierva y desposada a otro, sin que haya sido rescatada ni puesta en libertad, serán castigados (*ambos*) mas no con la muerte, porque ella no era libre. 21 El hombre ofrecerá por su culpa a Yahvé un carnero, como sacrificio por el delito, a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. 22 Con el carnero ofrecido por el delito el sacerdote hará expiación por él ante Yahvé por el pecado cometido, y se le perdonará este pecado.

23 Cuando después de entrar en la tierra plantéis todo género de árboles frutales, consideraréis su fruto como incircunciso; *por tres años lo consideraréis como incircunciso*, no se comerá. 24 Al cuarto año todos sus frutos serán consagrados en honor de Yahvé. 25 Y desde el quinto año comeréis de su fruto; rendirán entonces mayor fruto. Yo soy Yahvé, vuestro Dios.

26 No comáis nada con sangre. No practiquéis adivinación, ni magia.

27 No raeréis en forma redonda las extremidades de vuestra cabellera, ni cortarás los bordes de tu barba. 28 No haréis sajaduras en vuestra carne, a causa de un muerto, ni os imprimiréis tatuaje. Yo soy Yahvé.

29 No profanarás a tu hija, prostituyéndola no sea que la tierra se entregue a la fornicación y se llene de maldad.

30 Guardad mis sábados y respetad mi Santuario. Yo soy Yahvé.

31 No consultéis a los que evocan a los muertos, ni a los adivinos. No andéis en busca de ellos para no contaminaros con ellos. Yo soy Yahvé, vuestro Dios.

32 Levántate ante las canas y honra el rostro del anciano. Teme a tu Dios. Yo soy Yahvé.

33 Cuando un extranjero morare entre vosotros, en vuestra tierra, no le oprimáis. 34 El extranjero que morare entre vosotros, os sea como uno de vuestro pueblo. Le amaras como a ti mismo; pues extranjeros habéis sido vosotros en la tierra de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro Dios.

35 No hagáis injusticia en los juicios, ni en las medidas de longitud, ni en el peso, ni en las medidas de capacidad. 36 Tened balanza justa, peso justo, efa justo e hin justo. Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os saqué del país de Egipto.

37 Guardad todos mis preceptos y todos mis mandamientos, y ponedlos en práctica. Yo soy Yahvé.

Sanciones

20 Yahvé habló a Moisés y dijo: 2 «Di a los hijos de Israel: Cualquier hombre de entre los hijos de Israel o de los extranjeros que habitan en Israel, si entregare uno de sus hijos a Moloc, será muerto irremisiblemente, el pueblo del país lo apedreará. 3 Yo mismo volveré mi rostro contra el tal hombre y lo extirparé de en medio de su pueblo, por haber dado un hijo suyo a Moloc, contaminando mi Santuario y profanando mi santo nombre. 4 Si el pueblo del país apartare sus ojos de ese hombre que dió uno de sus hijos a Moloc, y no le diere muerte, 5 yo mismo volveré mi rostro contra aquel hombre y contra su familia, y le extirparé de entre su pueblo, a él y a todos los que como él se prostituyan a Moloc.

6 Si una persona consultare a los que evocan a los muertos, y a los que adivinan, fornicando en pos de ellos, Yo volveré mi rostro contra ella y la extirparé de en medio de su pueblo. 7 Santificaos y sed santos; porque Yo soy Yahvé, vuestro Dios. 8 Guardad mis leyes y cumplidlas. Yo soy Yahvé

quien os santifico. 9 Quien maldiga a su padre o a su madre será muerto sin remedio; ha maldecido a su padre o a su madre; recaiga sobre él su sangre.

10 El hombre que cometa adulterio con la mujer de otro, con la mujer de su prójimo, ambos serán muertos irremisiblemente, tanto el adultero como la adúltera.

11 El que se acueste con la mujer de su padre, descubre la desnudez de su padre; ambos serán muertos irremisiblemente; recaiga sobre ellos su sangre. 12 El hombre que se acueste con su nuera, mueran ambos; han hecho cosa abominable; su sangre recaiga sobre ellos.

13 El que se acueste con varón, como se hace con mujer, ambos a dos han cometido abominación, mueran irremisiblemente; su sangre recaiga sobre ellos.

14 Si uno toma por mujeres a la hija y a la madre es un crimen. Serán entregados a las llamas tanto él como ellas, para que no haya tal crimen en medio de vosotros.

15 El que se ayuntare con bestia, muera irremisiblemente. Mataréis también la bestia. 16 Si una mujer se acerca a una bestia para ayuntarse con ella, matarás a la mujer y a la bestia. Morirán irremisiblemente; recaiga sobre ellos su sangre.

17 El que tomare a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, viendo así la desnudez de ella, y ella viendo la desnudez de él, es cosa vergonzosa. Se les dará muerte en presencia de los hijos de su pueblo; ha descubierto la desnudez de su hermana; llevará su iniquidad.

18 El que se acostare con mujer que padece la indisposición mensual, descubriendo la desnudez de ella, ha descubierto su flujo y ella también ha descubierto el flujo de su sangre. Ambos serán extirpados de entre su pueblo. 19 No descubras la desnudez de la hermana de tu madre, ni de la hermana de tu padre, porque es desnudar su propia carne; por eso llevarán su iniquidad. 20 El que se acostare con su tía, descubre la desnudez de su tía. Llevarán su pecado; morirán sin prole. 21 Si uno se casa con la mujer de su hermano, hace cosa impura, pues descubre la desnudez de su hermano; quedarán sin hijos.

El año sabático

25 Habló Yahvé a Moisés en el monte Sinaí y dijo: 2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Después de vuestra entrada en el país que Yo os daré, descansará también la tierra su sábado en honor de Yahvé. 3 Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos; 4 pero el séptimo año será para la tierra un sábado de absoluto descanso, un sábado en honor de Yahvé: No sembrarás tu campo, ni podarás tu viña. 5 No segarás lo que de suyo naciera de tu siega (*anterior*), ni recogerás las uvas de tu viña sin podar. Año de descanso absoluto será para la tierra. 6 Lo que la tierra diere durante el descanso os servirá de alimento a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu jornalero y al extranjero que mora contigo. 7 También a tus ganados y a los animales de tu tierra, servirán de alimento todos sus frutos.»

El año jubilar

8 Contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que el tiempo de las siete semanas de años vendrá a sumar cuarenta y nueve años. 9 Entonces, en el mes séptimo, el diez del mes, harás resonar la trompeta sonora; en el día de la Expiación haréis resonar la trompeta por toda vuestra tierra. 10 Santificaréis el año quincuagésimo, y proclamareis en el país libertad para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia. 11 Un jubileo os será el año quincuagésimo; no sembraréis, ni segaréis lo que de suyo naciera de ella, ni vendimiaréis la viña, que ha quedado sin podar, 12 porque es el jubileo, que os será santo. Comeréis el producto espontáneo del campo.

13 En este año jubilar volveréis cada cual a vuestra propiedad. 14 Si vendiereis algo a vuestro conciudadano o le comprareis alguna cosa, mirad que nadie perjudique a su hermano. 15 Conforme al número de los años transcurridos después del jubileo lo comprarás a tu conciudadano, y conforme al número de los años de cosecha él te lo ha de vender. 16 Cuanto más numerosos sean los años, tanto más cobrarás, y cuanto menos años queden, tanto más lo bajarás,

porque el número de cosechas es lo que él te vende. 17 Nadie oprima a su prójimo, antes bien teme a tu Dios; pues Yo soy Yahvé, vuestro Dios.

18 Guardad mis mandamientos y observad mis preceptos y cumplidlos; así viviréis seguros en la tierra; 19 y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros; y habitaréis tranquilamente en ella. 20 Y si preguntáis: ¿Qué comeremos el año séptimo, puesto que no sembraremos ni recogeremos nuestros productos? (*sabed que*) 21 Yo os mandaré mi bendición en el año sexto, de modo que (*la tierra*) producirá frutos para tres años, 22 sembraréis el año octavo, y seguiréis comiendo de la cosecha añeja hasta el año noveno. Hasta que venga su cosecha seguiréis comiendo de lo añejo.

Restitución de las posesiones

23 El suelo no puede venderse a perpetuidad, pues mía es la tierra, puesto que vosotros sois para mí como extranjeros y peregrinos. 24 En todo el país de vuestra posesión concederéis derecho de rescatar la tierra. 25 Si se empobreciere tu hermano y vendiere algo de su posesión, vendrá su rescatador, el pariente suyo más cercano, y rescatará lo vendido por su hermano. 26 Si uno no teniendo rescatador adquiriera él mismo medios y hallare lo suficiente para rescatarlo, 27 haga el cómputo de los años transcurridos después de la venta y pague al comprador la suma restante; así recobrará su posesión. 28 Pero si no hallare lo suficiente para recobrarla, lo vendido quedara en poder del comprador hasta el año jubilar; y en el jubileo será libre, y (*el vendedor*) la recobrará de nuevo. 29 Si uno vendiere una casa de habitación en ciudad amurallada, durará su derecho de rescatarla hasta cumplirse el año de su venta. Un año entero durará su derecho de rescate. 30 En caso de no ser rescatada dentro de un año entero, la casa situada en ciudad amurallada quedará para siempre al comprador y a sus descendientes. No saldrá de su poder en el jubileo. 31 Mas las casas de las aldeas no amuralladas serán tratadas como los campos del país: pueden rescatarse, y en el año jubilar quedan libres. 32 En cuanto a las ciudades de los levitas, podrán siempre rescatar las casas de las ciudades de su posesión. 33 Si uno compra una casa de los levitas, la casa vendida, en la ciudad

de su posesión, saldrá libre en el jubileo: porque las casas de las ciudades de los levitas son su posesión en medio de los hijos de Israel. 34 Tampoco pueden venderse los campos en torno a las ciudades de ellos, pues son posesión de ellos a perpetuidad.

Leyes en favor de los pobres y esclavos

35 Si tu hermano empobreciere y se apoya sobre ti, lo sostendrás, sea extranjero o advenedizo, para que pueda vivir junto a ti. 36 No tomarás de él interés ni usura, antes bien teme a tu Dios y deja vivir a tu hermano junto a ti. 37 No le cobrarás interés por tu dinero ni le darás tus víveres a usura. 38 Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para daros la tierra de Canaán a fin de ser vuestro Dios.

39 Si empobreciere tu hermano a tu lado y se te vendiere, no le impondrás trabajos de esclavo 40 estará contigo como jornalero y como advenedizo, te servirá hasta el año del jubileo. 41 Entonces saldrá libre de tu casa, él y sus hijos juntamente con él, y volverá a su familia y a la posesión de sus padres. 42 Porque son mis siervos, a quienes Yo saqué de la tierra de Egipto; no han de ser vendidos como esclavos. 43 No le dominarás con dureza, sino que tendrás temor a tu Dios. 44 Los siervos y las siervas que necesites serán de las naciones que os rodean; de ellos podréis adquirir siervos y siervas 45 También de los hijos de los advenedizos que moran en medio de vosotros podréis comprarlos, y de sus familias residentes entre vosotros, es decir, de los nacidos en vuestra tierra. Esos serán vuestra propiedad. 46 Los dejaréis en herencia a vuestros hijos después de vosotros como posesión hereditaria. A los tales podréis tener por siervos a perpetuidad. Pero si se trata de vuestros hermanos, los hijos de Israel, ninguno de vosotros domine a su hermano con dureza.

CONCLUSIONES

Bendiciones

26 «No os hagáis ídolos, ni erijáis imágenes ni estelas de culto; no coloquéis en vuestra tierra piedras esculpidas para postraros ante ellas, porque Yo soy Yahvé, vuestro

Dios. 2 Observad mis sábados, y respetad mi Santuario. Yo soy Yahvé. 3 Si siguiereis mis leyes y guardareis mis mandamientos, poniéndolos en práctica, 4 os enviaré las lluvias a su tiempo, para que la tierra dé sus productos y el árbol del campo su fruto. 5 El tiempo de trillar la mies se prolongará entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia se prolongará hasta la siembra y comeréis vuestro pan en abundancia, y habitaréis en seguridad en vuestra tierra. 6 Yo daré paz al país, y dormiréis sin que nadie os espante; haré desaparecer del país las bestias feroces, y la espada no pasará por vuestra tierra. 7 Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante vosotros al filo de la espada. 8 Cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros pondrán en fuga a diez mil; y vuestros enemigos caerán ante vosotros al filo de la espada. 9 Yo volveré hacia vosotros mi rostro. Yo os haré fecundos y os multiplicaré y mantendré mi alianza con vosotros. 10 Comeréis frutos añejos muy añejos, hasta echar fuera los añejos para dar cabida a los nuevos. 11 Estableceré mi morada en medio de vosotros, y no os detestará mi alma. 12 En medio de vosotros marcharé, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. 13 Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus esclavos; rompí las coyuntas de vuestro yugo y os hice andar erguida la cabeza.

Amenazas y maldiciones

14 Pero si no me escucháis ni cumplís todos estos mandamientos; 15 si despreciáis mis leyes y rechazáis mis preceptos no haciendo caso de todos mis mandamientos y rompiendo mi pacto 16 mirad lo que Yo entonces haré con vosotros: Traeré sobre vosotros el espanto, la consunción y la fiebre, que os abrasen los ojos y os consuman el alma. Sembraréis en vano vuestra semilla, pues se la comerán vuestros enemigos. 17 Me volveré contra vosotros, de modo que seréis derrotados ante vuestros enemigos; os tiranizarán los que os aborrecen, y huiréis sin que nadie os persiga.

18 Si ni aun con esto me obedeciereis, volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. 19 Quebrantaré vuestra orgullosa fuerza y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce. 20 Os esforzaréis inútilmente, pues

vuestra tierra no dará sus productos, ni el árbol del campo sus frutos. 21 Y si siguiereis oponiéndoo a Mí y no quisiereis oírme, volveré a castigaros siete veces más a causa de vuestros pecados. 22 Soltaré contra vosotros las fieras del campo, que os privarán de vuestros hijos, destrozaran vuestro ganado y os reducirán a pocos, de modo que vuestros caminos queden desiertos.

23 Si aun con esto no os dejareis corregir por Mí, sino que siguiereis en oposición conmigo, 24 Yo también me opondré a vosotros, y os castigaré también por mi parte siete veces más por vuestros pecados. 25 Traeré sobre vosotros la espada de la venganza que venga mi pacto; y si os refugiareis en vuestras ciudades, enviaré la peste en medio de vosotros y seréis entregados en mano de vuestros enemigos. 26 Cuando Yo os quebrantare el sostén del pan, diez mujeres cocerán (*todo*) vuestro pan en un solo horno, y os lo darán por peso; comeréis y no os saciaréis.

27 Si después de esto todavía no obedeciereis y siguiereis oponiéndoo a Mí, 28 Yo me opondré a vosotros con saña, y os castigaré Yo también siete veces más por vuestros pecados. 29 Comeréis la carne de vuestros hijos, y también la carne de vuestras hijas devoraréis. 30 Destruiré vuestros lugares altos, abatiré vuestras estatuas, echaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos, y mi alma os detestará. 31 Convertiré vuestras ciudades en desiertos y devastaré vuestros santuarios, no aceptaré ya más el olor grato de vuestros sacrificios; 32 y asolaré el país a tal extremo, que queden atónitos vuestros mismos enemigos al ocuparlo. 33 A vosotros, empero, os esparciré entre las naciones, y desenvainaré la espada en pos de vosotros. Vuestro país será un yermo, Y vuestras ciudades un desierto.

34 Entonces disfrutar la tierra de sus sábados, todos los días que dure la desolación Y vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; entonces sí que descansará la tierra y gozará de sus sábados. 35 Durante todo el tiempo de la desolación descansará, lo que no pudo hacer en vuestros sábados cuando habitabais en ella.

36 A los que quedaren de vosotros, les infundiré abatimiento en sus corazones en la tierra de sus enemigos; el ruido de una hoja que se vuela, los pondrá en fuga, huirán

como quien huye de la espada, y caerán sin que nadie los persiga. 37 Se atropellarán unos a otros, como delante de la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis levantaros en presencia de vuestros enemigos. 38 Pereceréis entre las naciones, y os devorará la tierra de vuestros enemigos. 39 Y quienes de vosotros sobrevivan, serán consumidos por su propia iniquidad en los países de vuestros enemigos; y también por las iniquidades de sus padres serán consumidos como ellos.

Conversión de Israel

40 Entonces cuando confesaren sus iniquidades y las iniquidades de sus padres, las que cometieron contra Mí por sus infidelidades; y cuando confesaren cómo me resistieron, 41 y cómo Yo por eso mismo resistí a ellos y los llevé al país de sus enemigos; cuando se doblegare su corazón incircunciso, y ellos aceptaren el castigo de su iniquidad, 42 Yo entonces me acordaré de mi alianza con Jacob, y también de mi alianza con Isaac, y asimismo de mi alianza con Abrahán; y me acordaré del país. 43 Pero antes la tierra será abandonada por ellos y disfrutará de sus sábados, mientras quede desolada en su ausencia. Entretanto aceptarán el castigo de su iniquidad, por cuanto desecharon mis leyes y su alma detestó mis mandamientos. 44 Pero aun con todo esto, estando ellos en tierra enemiga, no los desearé ni los detestaré hasta destruirlos, anulando mi alianza con ellos, porque Yo soy Yahvé, su Dios, 45 sino que me acordaré en favor de ellos, de la alianza hecha con sus padres, a quienes saqué de la tierra de Egipto, a vista de las naciones, para ser su Dios. Yo soy Yahvé.»

46 Éstos son los mandamientos, estatutos y leyes que Yahvé estableció entre Él y los hijos de Israel en el monte Sinaí, por boca de Moisés.

Números

El libro de los Números, se llama así por empezar con la narración de un censo. En él se nos describe la historia del pueblo de Israel por el desierto desde el Sinaí hasta el Jordán.

Por lo que hace al censo, diremos que hecho el recuento de los guerreros de cada tribu, se contaron unos 50.000 por cada tribu, y en total, dice la Escritura, eran seiscientos tres mil quinientos cincuenta (603.550) hombres, de veinte años para arriba, sin contar los 22.000 de la tribu de Leví, destinados al culto. A partir del Sinaí, sin duda primero irían los guerreros (y el resto del pueblo con sus ganados y enseres seguirían detrás)....

DESDE EL SINAÍ HASTA CADES

Partida del Sinaí

10¹¹ El año segundo, el día veinte del segundo mes, se alzó la nube de encima del Tabernáculo del Testimonio. ¹² Y los hijos de Israel partieron del desierto del Sinaí, marchando jornada tras jornada, hasta que la nube se paró en el desierto de Farán. ¹³ Ésta fue la primera vez que los hijos de Israel se pusieron en marcha conforme a la orden que Yahvé había dado a Moisés. ¹⁴ La bandera del campamento de los hijos de Judá con sus escuadrones fue la primera en moverse; al frente de sus tropas estaba Naasón, hijo de Aminadab. ¹⁵ El ejército de la tribu de los hijos de Isacar estaba al mando de Natanael, hijo de Suar; ¹⁶ y el ejército de la tribu de los hijos de Zabulón al mando de Eliab, hijo de Helón. ¹⁷ Después de desarmada la Morada pusieron en marcha los hijos de Gersón y los hijos de Merarí, llevando la Morada.

¹⁸ Luego se puso en marcha la bandera del campamento de Rubén, según sus escuadrones. Jefe de sus tropas era Elisur, hijo de Sedear. ¹⁹ El ejército de la tribu de los hijos de Simeón estaba al mando de Selumiel, hijo de Surisadai; ²⁰ y el ejército de la tribu de los hijos de Gad al mando de Eliasaf, hijo de Deuel.

21 Después se pusieron en marcha los caatitas, llevando el Santuario, y cuando ellos llegaron, (*los anteriores*) habían levantado ya la Morada.

22 Luego se puso en marcha la bandera del campamento de los hijos de Efraím, según sus escuadrones. Jefe de sus tropas era Elisamá, hijo de Amiud. 23 El ejército de la tribu de los hijos de Manasés estaba al mando de Gamaliel, hijo de Pedasur; 24 y el ejército de la tribu de los hijos de Benjamín al mando de Abidán, hijo de Gedeoní.

25 Después se puso en marcha según sus escuadrones, la bandera del campamento de los hijos de Dan, que formaba la retaguardia de todos los campamentos. Jefe de sus tropas era Ahíeser, hijo de Amisadai. 26 El ejército de la tribu de los hijos de Aser estaba al mando de Pagiél, hijo de Ocrán; 27 y el ejército de la tribu de los hijos de Neftalí al mando de Ahirá, hijo de Enán.

28 Éste era el orden de la marcha de los hijos de Israel, según sus escuadrones, cuando levantaban el campamento.

Moisés y Hobab

29 Dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, suegro de Moisés: «Nosotros partimos para llegar al lugar del cual Yahvé ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros y te haremos bien; pues Yahvé ha prometido felicidad a Israel.» 30 Él le respondió: «No iré, sino que volveré a mi tierra y al lugar donde nací.» 31 A lo cual contestó (*Moisés*): «No quieras abandonarnos, porque conociendo tu los lugares donde podemos acampar en el desierto, podrás servirnos de ojo. 32 Si vienes con nosotros, te haremos el mismo bien que Yahvé nos hiciere a nosotros.»

33 Partieron, pues, del monte de Yahvé, y caminaron tres días. Durante tres días el Arca de la Alianza de Yahvé iba delante de ellos, para buscarles un lugar de descanso. 34 La nube de Yahvé estaba sobre ellos de día desde que levantaron el campamento. 35 Cuando el Arca se ponía en marcha, decía Moisés:

«¡Levántate, Yahvé, y sean disipados tus enemigos! Y huyan de tu presencia los que te aborrecen.»

36 Y cuando ella se posaba, decía: «¡Vuélvete, Yahvé, a las miríadas de las tribus de Israel!»

Murmuraciones del pueblo

11 Murmuró el pueblo, quejándose de muy mala manera contra Yahvé. Lo oyó Yahvé, e inflamóse su ira, de modo que se encendió contra ellos un fuego de Yahvé y abrasó una extremidad del campamento. **2** Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Yahvé, y el fuego se apagó. **3** Por lo cual se dió a aquel lugar el nombre de Taberá, porque el fuego de Yahvé se había encendido contra ellos.

4 Mas sucedió que la gente adventicia que iba en medio del pueblo tuvo un vehemente deseo; y también los hijos de Israel volvieron a llorar, diciendo: ¡Quién nos diera carne que comer! **5** Se nos vienen a la memoria el pescado que de balde comíamos en Egipto, los cohombros, los melones, los puerros, las cebollas, los ajos. **6** ¡Mas ahora, seca está ya nuestra alma, y no vemos sino este maná!» **7** Era el maná semejante a la semilla de cilantro, y su color como el color de bedelio. **8** El pueblo solía desparramarse para recogerlo; lo molían en molinos, o lo majaban en morteros y lo cocían en ollas, o hacían de él tortas; y era su sabor como el sabor de buñuelos amasados con aceite. **9** Cuando de noche descendía el rocío sobre el campamento, descendía el maná juntamente con él.

Moisés implora el auxilio del Señor

10 Oyó Moisés al pueblo que se lamentaba en sus familias, cada cual a la entrada de su tienda. Encendióse entonces la ira de Yahvé en gran manera; y también a Moisés le pareció muy mal. **11** Y dijo Moisés a Yahvé: «¿Por qué tratas tan mal a tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia a tus ojos y has echado sobre mí el peso de todo este pueblo? **12** ¿Acaso soy yo quien he concebido todo este pueblo? ¿Soy yo quien lo ha dado a luz, para que me digas: «llévalo en tu regazo», como lleva la nodriza al niño de pecho, hasta la tierra que juraste dar a sus padres? **13** ¿Dónde tomo yo carne para dar a toda esta gente que llora delante de mí, diciendo: Danos carne que comer? **14** Yo no soy capaz de soportar solo a toda esta gente, pues es demasiado pesado para mí. **15** Si me tratas así, quítame más bien la vida, si es que he hallado gracia a tus ojos, para que no vea yo esta mi desdicha.»

Los setenta ancianos

16 Entonces dijo Yahvé a Moisés: «Reúneme setenta hombres de los ancianos de Israel, de los que tú sabes que son ancianos del pueblo y jefes del mismo; los conducirás al Tabernáculo de la Reunión, donde se queden contigo. 17 Yo descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré del Espíritu que está sobre ti, y lo pondré sobre ellos, para que lleven juntamente contigo la carga del pueblo y no la lleves tu solo. 18 Y dirás al pueblo: Santificaos para mañana, pues comeréis carne, ya que habéis llorado a oídos de Yahvé, diciendo: ¡Quién nos diera carne que comer! Mejor nos iba en Egipto. Ahora Yahvé os dará carne que comer. 19 La comeréis no sólo un día, ni dos días, ni cinco, ni diez, ni veinte, 20 sino durante todo un mes, hasta que os salga por las narices y os cause repugnancia; por cuanto habéis desechado a Yahvé que está en medio de vosotros, y habéis llorado ante Él, diciendo: ¿Por qué hemos salido de Egipto?» 21 Respondió Moisés: «Seiscientos mil hombres de a pie cuenta el pueblo en cuyo medio estoy; y Tu dices: ¡Yo les daré carne para que coman durante todo un mes! 22 ¿Por ventura se puede degollar para ellos ganado menor y ganado mayor que les baste? ¿O pescar para ellos todos los peces del mar para abastecerlos?» 23 Yahvé replicó a Moisés: «¿Acaso se ha acortado la mano de Yahvé? Ya verás si se te cumplirá o no mi palabra.» 24 Luego Moisés salió y refirió al pueblo las palabras de Yahvé, y reunió de los ancianos del pueblo setenta hombres, a los cuales colocó en torno al Tabernáculo. 25 Y Yahvé bajó en la nube y habló con él; y tomó del Espíritu que estaba sobre él y lo pasó sobre los setenta ancianos, los cuales cuando se posó sobre ellos el Espíritu profetizaron, pero no volvieron a hacerlo.

Eldad y Medad

26 Mas dos de ellos, uno llamado Eldad, y el otro Medad, se habían quedado en el campamento, y sin embargo se posó sobre ellos el Espíritu —estaban en la lista, pero no habían ido al Tabernáculo— y profetizaron en el campamento. 27 Corrió un mozo a dar aviso a Moisés diciendo: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento.» 28 Entonces Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés desde su juven-

tud, tomó la palabra y dijo: «Señor mío Moisés, hazles callar.» 29 Moisés le respondió: «¿Estás celoso por mí? ¡Ojalá que todos del pueblo de Yahvé fuesen profetas y derramara Yahvé su Espíritu sobre ellos!» 30 Después Moisés se retiró al campamento, él y los ancianos de Israel.

Dios manda codornices

31 Comenzó a soplar un viento de Yahvé, que trajo codornices desde el Mar, y las hizo volar sobre el campamento, a sólo dos codos de altura sobre la tierra, en la extensión de una jornada de camino por una parte, y de una jornada de camino por la otra, alrededor del campamento. 32 Todo aquel día, y toda aquella noche, y todo el día siguiente, estuvo levantado el pueblo, y recogieron codornices: el que menos, recogió diez gomor; y las extendieron en los alrededores del campamento.

33 Todavía tenían la carne entre sus dientes, y no habían aún acabado, cuando la ira de Yahvé se encendió contra el pueblo e hirió Yahvé al pueblo con una plaga muy grande. 34 Y fue llamado aquel lugar Kibrot-Hataavá; porque allí enterraron a la gente codiciosa (*de carne*) 35 De Kibrot-Hataavá partieron para Haserot; y se quedaron en Haserot.

Murmuraciones de María y Aarón

12 Hablaron María y Aarón contra Moisés, con motivo de la mujer cusita que éste se había tomado; pues estaba casado con una mujer de Cus. 2 Decían: «¿Acaso tan sólo por boca de Moisés ha hablado Yahvé? ¿No ha hablado también por nosotros? Y oyólo Yahvé. 3 Es de saber que Moisés era hombre muy manso, más que hombre alguno sobre la tierra.

4 Al instante dijo Yahvé a Moisés, a Aarón y a María: «Id los tres al Tabernáculo de la Reunión.» Y salieron los tres. 5 Y descendió Yahvé en la columna de nube, y poniéndose a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, llamó a Aarón y a María que se presentaran ambos. 6 Y Él les dijo: «Escuchad mis palabras: Si alguno de vosotros es profeta, Yo Yahvé me le doy a conocer en visión o le hablo en sueños. 7 No lo hago así con mi siervo Moisés, el cual es fiel en toda mi casa. 8 Con él hablo cara a cara y claramente, no por medio de

enigmas; pues él ve la imagen de Yahvé. ¿Por qué, pues, os atrevisteis a hablar contra mi siervo Moisés?» 9 Y habiéndose inflamado contra ellos su ira fuese Yahvé. 10 Después se retiró la nube que estaba sobre el Tabernáculo y he aquí que María apareció cubierta de lepra como de nieve. Cuando Aarón volvió el rostro hacia María, vióla cubierta de lepra. 11 Entonces Aarón dijo a Moisés: «Oh, señor mío, no nos imputes, te suplico, este pecado, pues hemos obrado neciamente, hemos pecado. 12 No sea ella como un abortivo, que al salir del seno de su madre tiene ya medio consumida la carne.» 13 Entonces clamó Moisés a Yahvé, diciendo: «Ruégote, oh Dios, que la sanes.» 14 Y Yahvé respondió a Moisés: «Si su padre la hubiera escupido en la cara, ¿no se avergonzaría ella por siete días? Sea, por lo tanto, excluida del campamento por siete días, y después será recibida de nuevo.» 15 Fue, pues, María excluida del campamento por siete días; y el pueblo no se movió del lugar hasta la reincorporación de María.

16 Después el pueblo partió de Haserot; y acamparon en el desierto de Farán.

EN EL DESIERTO DE CADES

Los exploradores

13 Habló Yahvé a Moisés, diciendo: 2 «Envía hombres que exploren el país de Canaán que Yo daré a los hijos de Israel: enviaréis de cada una de las tribus de sus padres un hombre que tenga entre ellos autoridad de príncipe.»

3 Y enviólos Moisés desde el desierto de Farán, según la orden de Yahvé, todos ellos jefes de los hijos de Israel. 4 He aquí sus nombres: De la tribu de Rubén, Samua, hijo de Sacar; 5 de la tribu de Simeón, Safat, hijo de Horí; 6 de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone; 7 de la tribu de Isacar, Igal, hijo de José; 8 de la tribu de Efraím, Oseas, hijo de Nun; 9 de la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú; 10 de la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí, 11 de la tribu de José, (*es decir*) de la tribu de Manasés, Gadí, hijo de Susí; 12 de la tribu de Dan, Amiel, hijo de Gemalí, 13 de la tribu de Aser, Setur, hijo de Micael; 14 de la tribu de Neftalí, Nahabí, hijo

de Vafsí; 15 de la tribu de Gad, Geuel, hijo de Maquí. 16 Éstos son los nombres de los varones que envió Moisés a explorar el país. A Oseas, hijo de Nun, dió Moisés el nombre de Josué.

17 Moisés los envió para que explorasen la tierra de Canaán, diciéndoles: «Subid por acá al Négueb, luego subid a la serranía. 18 Explorad el país cómo es; y el pueblo que habita en ella, si fuerte o débil, si poco o mucho; 19 y cómo es la tierra que habita, si buena o mala; y cuáles las ciudades en que moran, si abiertas o amuralladas, 20 y qué tal es el suelo, si fértil o estéril; y si hay allí árboles o no. Esforzaos y traednos de los frutos de esa tierra. Era el tiempo de las primeras uvas.

21 Subieron, pues, y exploraron el país desde el desierto de Sin hasta Rehob, por donde se va a Hamat. 22 Subiendo por el Négueb llegaron a Hebrón, donde estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Enac-Hebrón fue edificada siete años antes que Tanis de Egipto. 23 Llegaron hasta el valle de Escol, donde cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, que trajeron entre dos en un palo y también granadas e higos. 24 Aquel lugar fue llamado Valle de Escol, a causa del racimo que allí cortaron los hijos de Israel.

25 Volvieron de la exploración de la tierra al cabo de cuarenta días; 26 y se presentaron inmediatamente a Moisés y Aarón y a toda la Congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Farán, en Cades, para darles cuenta, a ellos y a toda la Congregación, mostrándoles el fruto de la tierra. 27 Contaron a Moisés: «Llegamos a la tierra adonde nos enviaste, la cual en verdad mana leche y miel; y he aquí sus frutos. 28 Pero el pueblo que habita en el país, es fuerte; las ciudades están fortificadas y son muy grandes hemos visto también allí a los hijos de Enac. 29 En la región del Négueb habitan los amalecitas, en las montañas el heteo, el jebuseo y el amorreo; el cananeo vive en la costa del Mar y en las riberas del Jordán.»

30 Entonces Caleb tranquilizó al pueblo (*que resistía*) a Moisés, y dijo: «Ea, subamos y tomemos posesión del país; pues muy bien podemos conquistarlo.» 31 Pero los que le habían acompañado, decían: «No podremos subir contra esta gente, porque es más fuerte que nosotros.»

32 Así desacreditaron entre los hijos de Israel la tierra que habían explorado, diciendo: «El país que hemos recorrido para explorarlo consume a sus moradores, y todo el pueblo que vimos allí son hombres de grande estatura. 33 Vimos allí a los gigantes, hijos de Enac, de la raza de los Nefilim; y éramos a nuestros ojos y a los ojos de ellos como langostas.»

Sedición del pueblo

14 Entonces todo el pueblo alzó la voz y dando alaridos se pasó llorando aquella noche. 2 Y todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y contra Aarón, diciéndoles todo el pueblo: «¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto o en este desierto! ¡Ojalá hubiéramos muerto! 3 ¿Por qué quiere llevarnos Yahvé a esta tierra para que perezcamos a espada y nuestras mujeres y nuestros hijos vengan a caer en cautividad? ¿No nos sería mejor volver a Egipto?» 4 Y decíanse unos a otros: «¡Proclamemos un caudillo y volvámonos a Egipto!»

5 Entonces Moisés y Aarón se postraron rostro en tierra delante de toda la Asamblea del pueblo de los hijos de Israel. 6 Y Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, que eran de los que habían explorado el país, rasgaron sus vestidos; 7 y hablando a todo el pueblo de los hijos de Israel, dijeron: «La tierra que hemos recorrido para explorarla es una tierra muy buena. 8 Si Yahvé nos es propicio, nos llevará a esa tierra y nos dará aquel país que mana leche y miel, 9 con tal que no os rebeléis contra Yahvé, ni temáis al pueblo de esa tierra, pues son pasto nuestro; se hallan sin amparo. Con nosotros está Yahvé; no los temáis.»

Plegaria de Moisés

10 Cuando ya todo el pueblo hablaba de lapidarlos, se mostró la gloria de Yahvé en el Tabernáculo de la Reunión, a vista de todos los hijos de Israel; 11 y Yahvé dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo me ha de despreciar este pueblo. ¿Y hasta cuándo no creerán en Mí, a pesar de todos los prodigios que he hecho entre ellos? 12 Los heriré con peste y les quitaré la herencia, pero de ti haré una nación más grande y más fuerte que ellos.»

13 Respondió Moisés a Yahvé: «Pero oirán esto los egipcios, de cuyo poder Tú sacaste con tu potencia a este pueblo; 14 y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Pues también éstos han oído que Tú, oh Yahvé, estás en medio de este pueblo, y que Tú, oh Yahvé, te dejas ver cara a cara, y que tu nube se posa sobre ellos, y que Tú vas a su frente, de día en la columna de nube y de noche en la columna de fuego. 15 Ahora bien, si Tú destruyes a este pueblo, como si fuera un solo hombre, los pueblos que han oído tu fama hablarán, diciendo: 16 Porque Yahvé no ha podido introducir a este pueblo en el país que les había prometido con juramento, por eso los ha destruido en el desierto. 17 Ahora, pues, sea grande el poder de mi Señor, como Tú mismo declaraste, diciendo: 18 Yahvé tarda en airarse y es rico en misericordia, perdona la iniquidad y el pecado, bien que no lo deja sin castigo, pues castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación. 19 Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia y como lo has soportado desde Egipto hasta aquí.»

El castigo

20 Respondió Yahvé: «Yo perdono conforme a tu palabra; 21 pero juro por mi vida y por mi gloria que llena toda la tierra, 22 que todos aquellos hombres que han visto mi gloria y los prodigios hechos por Mí en Egipto y en el desierto, y que no obstante ello me han tentado ya diez veces y no han escuchado mi voz, 23 no verán la tierra que prometí con juramento a sus padres. Ninguno de los que me han despreciado la verá. 24 Mas a mi siervo Caleb, que ha mostrado otro espíritu siguiéndome enteramente, Yo le introduciré en el país que recorrió, y su descendencia lo poseerá. 25 Y por cuanto los amalecitas y los cananeos habitan en el valle, mudad de rumbo mañana, y partid hacia el desierto, camino del Mar Rojo.»

26 Y habló Yahvé a Moisés y Aarón, diciendo: 27 «¿Hasta cuándo ha de murmurar contra Mí este pueblo perverso? He oído las murmuraciones que los hijos de Israel profieren contra Mí. 28 Diles: ¡Por mi vida —palabra de Yahvé— que exactamente lo que hablasteis a mis oídos, eso haré Yo con

vosotros! 29 En este desierto caerán vuestros cadáveres. Cuantos fuisteis inscritos en el censo, todos los de veinte años para arriba, que habéis murmurado contra Mí, 30 de ninguna manera entraréis en la tierra la cual con juramento prometí daros por habitación, salvo Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun. 31 Pero a vuestros pequeñuelos, de los cuales dijisteis que vendrían a ser presa de otros, a éstos los introduciré, y disfrutarán la tierra que vosotros habéis desdennado. 32 En cuanto a vosotros, en este desierto caerán vuestros cadáveres.

33 Vuestros hijos andarán errantes por el desierto cuarenta años, llevando vuestras infidelidades hasta que vuestros cadáveres sean consumidos en el desierto. 34 A proporción del número de los días que explorasteis la tierra, o sea, cuarenta días, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, contando año por día; así conoceréis cuál es mi aversión. 35 Yo, Yahvé, Yo lo digo: Así haré con este pueblo perverso, que se ha levantado contra Mí. En este desierto se consumirán, ahí morirán.»

36 En efecto, los hombres que Moisés había enviado a explorar la tierra y que de vuelta hicieron murmurar contra él a todo el pueblo, desacreditando la tierra, 37 aquellos hombres que habían difamado el país, murieron de mala muerte en la presencia de Yahvé. 38 De los hombres que habían ido a explorar la tierra quedaron con vida solamente Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone.

El gran castigo. Dios mandó a Moisés que enviase exploradores a la tierra de Canaán para que vieran cómo era el país, si fértil o estéril, si la gente era más fuerte que Israel. Fueron un jefe por cada tribu; dos de ellos eran Josué y Caleb. A su regreso, éstos ensalzaron el país, y dijeron que con la ayuda del Señor lo podían conquistar. Los otros diez se opusieron y daban malos informes, y contagiaron al pueblo, que unido a ellos, decían: “¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto y no en este desierto!” y hasta querían apedrear a Josué y Caleb.

Al ver que el pueblo no entraba en razón, salió una voz de la nube amenazando al pueblo con el exterminio y prometiendo hacer de Moisés un gran pueblo. Más Moisés intercede por los rebeldes y Dios los perdonó; pero no como exigía su justicia, los castigó con la prohibición de entrar en la tierra prometida.

Y el castigo fue el siguiente: De los 40 días que duró la exploración, les tocaría andar por el desierto un año por cada día. En consecuencia: Vagarían por el desierto 40 años hasta que todos los israelitas incrédulos murieran de 20 años para arriba. Y sus hijos menores de 20 años con Josué y Caleb y, sin duda, con todos los levitas sobrevivirían para entrar en la tierra.

Los exploradores que habían dado malos informes fueron heridos por Dios y cayeron allí mismo muertos. Lo que sucedió a los israelitas, dice San Pablo, es figura y ejemplo de lo que puede suceder al pueblo cristiano, si éste se aparta de los sacramentos e imita a Israel en sus pecados (Cf. 1 Cor. 10,6 ss).

Derrota de los israelitas

39 Moisés refirió estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo quedó muy afligido. 40 Levantáronse muy de mañana y subieron a la cima de la montaña, diciendo: «Henos aquí, subiremos al lugar de que habló Yahvé; porque hemos pecado.» 41 Pero Moisés les dijo: «¿Por que queréis infringir la orden de Yahvé? Esto no puede salir bien. 42 No subáis, pues Yahvé no está en medio de vosotros; no os dejéis derrotar por vuestros enemigos. 43 Porque los amalecitas y los cananeos están allá, frente a vosotros, y caeréis a cuchillo. Por cuanto habéis vuelto las espaldas a Yahvé, Él no estará con vosotros.» 44 Ellos, empero, se obstinaron en subir a la cima de la montaña; mas ni el Arca de la Alianza de Yahvé ni Moisés salieron del campamento. 45 Pero bajaron los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquella montaña y derrotándolos los acuchillaron hasta Horma.

El profanador del sábado

15 32 Mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, hallaron a un hombre recogiendo leña en día de sábado. 33 Los que le hallaron recogiendo leña le llevaron ante Moisés y Aarón y todo el pueblo; 34 y lo encerraron, porque no había sido determinado aun lo que se había de hacer con él. 35 Entonces dijo Yahvé a Moisés: «Ese hombre muera irremisiblemente; todo el pueblo ha de matarlo a pedradas fuera del campamento.» 36 Le sacaron, pues, fuera del campamento y le apedrearon; y así murió, como Yahvé había mandado a Moisés.

Distintivos en el vestido

37 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 38 «Habla a los hijos de Israel y diles que en adelante se hagan flecos en los ángulos de sus vestidos, y que pongan sobre el fleco de cada ángulo un cordón de jacinto. 39 El fleco os servirá para este fin: que al mirarlo os acordéis de todos los mandamientos de Yahvé, a fin de cumplirlos, y para que no vayáis tras los deseos de vuestro corazón y de vuestros ojos, por los cuales os dejáis arrastrar a la infidelidad. 40 Así os acordaréis, y cumpliréis todos mis mandamientos, y seréis santos para

vuestro Dios. 41 Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os he sacado de la tierra de Egipto, para ser el Dios vuestro. Yo soy Yahvé, vuestro Dios.»

Sedición de Coré, Datán y Abirón

16 Coré, hijo de Ishar, hijo de Caat, hijo de Leví, se confabuló con Datán y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo de Félet, de la tribu de Rubén, 2 y se levantaron contra Moisés y Aarón, con doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, príncipes de la Congregación, miembros del Consejo, varones distinguidos. 3 Juntáronse en torno a Moisés y Aarón y les dijeron: «Básteos ya; pues todo el pueblo cada uno de ellos, es santo, y Yahvé está en medio de ellos. ¿Por qué os ensalzáis sobre la Asamblea de Yahvé?»

4 Al oírlo Moisés, cayó sobre su rostro, 5 después habló a Coré y a todo su bando, diciendo: «Mañana Yahvé dará a conocer quién es suyo y quién es santo, para acercarse a Él; y al que Él escogiere, a éste permitirá que se le acerque 6 Haced esto: Tomad incensarios, Coré y todo su grupo; 7 y mañana poned en ellos fuego, y echad encima incienso ante Yahvé; y aquel a quien Yahvé escogiere, ése será el santo. Bástenos esto hijos de Leví.»

8 Y dijo Moisés a Coré: «Oíd, os ruego, hijos de Leví: 9 ¿Os parece acaso poca cosa que el Dios de Israel os haya escogido de entre la Congregación de Israel, allegándoos a Sí, para hacer el servicio de la Habitación de Yahvé, y para estar delante de la Congregación como ministros suyos? 10 ¡Y ahora, después de haceros Él allegados suyos a ti, Coré, y a todos tus hermanos, los hijos de Leví contigo, ambicionáis también el sacerdocio! 11 Por eso es que tú, y todo tu grupo os habéis juntado contra Yahvé. Pues ¿qué es Aarón, para que murmuréis contra el?»

12 Envío Moisés también a llamar a Datán y a Abirón, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: «No iremos. 13 ¿Es acaso poca cosa el que nos haya sacado de una tierra que mana leche y miel, para hacernos morir en el desierto? ¡Y ahora quieres también erigirte en señor nuestro! 14 Tú no nos has traído a una tierra que mana leche y miel; ni nos has dado en posesión campos o viñas. ¿Quieres por ventura sacar a estos hombres los ojos? No iremos.»

15 Moisés se irritó en gran manera, y dijo a Yahvé: «No atiendas a su oblación. Yo no he tomado de ellos ni siquiera un asno, y a nadie de ellos he hecho mal alguno.» 16 Y dijo Moisés a Coré: «Presentaos mañana tú y todo tu grupo ante Yahvé, tú y ellos y Aarón. 17 Y tomad cada uno su incensario, poned incienso en ellos, Y llevad cada uno su incensario ante Yahvé: doscientos cincuenta incensarios; tú también y Aarón, cada uno con su incensario.» 18 Tomaron, pues cada uno su incensario, lo llenaron con fuego y pusieron encima incienso, y se presentaron a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, juntamente con Moisés y Aarón.

19 Entre tanto Coré había congregado contra ellos todo el pueblo a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. Entonces apareció la gloria de Yahvé a todo el pueblo; 20 y Yahvé habló a Moisés y Aarón, diciendo: 21 «Separaos de este pueblo, que Yo los voy a consumir en un momento.» 22 Mas ellos se prosternaron sobre sus rostros, y dijeron: «¡Oh Dios, Dios de los espíritus de todos los vivientes, uno solo ha pecado y Tú te airas contra todo el pueblo!» 23 A lo cual contestó Yahvé diciendo a Moisés: 24 «Habla al pueblo y diles: Retiraos de en derredor de las tiendas de Coré, Datán y Abirón.»

25 Luego se levantó Moisés y fue hacia Datán y Abirón, siguiéndole los ancianos de Israel. 26 Y habló al pueblo diciendo: Apartaos de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis cosa alguna de ellos, para que no seáis envueltos en todos sus pecados. 27 Y ellos se retiraron de los alrededores de las moradas de Coré, Datán y Abirón, mientras Datán y Abirón salían y se ponían de pie a la entrada de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.

28 Dijo entonces Moisés: «En esto conoceréis que Yahvé me ha enviado a hacer todas estas obras, y que no las hice de propia iniciativa. 29 Si éstos mueren del mismo modo que mueren todos los hombres y si a éstos les toca la suerte que toca a todos los mortales, no es Yahvé quien me ha enviado. 30 Pero si Yahvé hace algo inaudito, de modo que la tierra abriendo su boca se los trague con todo cuanto es suyo y bajen vivos al scheol, conoceréis que estos hombres han despreciado a Yahvé.»

31 Apenas acabó de decir todas estas palabras, cuando el suelo debajo de ellos se hendió 32 y la tierra abrió su boca

tragándolos a ellos sus casas y todos los partidarios de Coré, con todos sus bienes. 33 Descendieron vivos al *scheol* con todo lo que tenían, y cubriólos la tierra. Así perecieron de en medio del pueblo. 34 Y todo Israel que estaba en derredor de ellos, huyó al oír sus alaridos, porque decían: «No sea que nos trague la tierra.» 35 También contra los doscientos cincuenta hombres que habían ofrecido el incienso, salió un fuego de Yahvé y los devoró.

36 Después Yahvé habló a Moisés, diciendo: 37 «Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que recoja los incensarios de en medio del incendio, esparza a una y otra parte el fuego, porque son santificados, 38 De los incensarios de estos que pecaron contra sus propias almas, háganse láminas delgadas, para revestir el altar, pues los han presentado ante Yahvé, por tanto son santificados y servirán de señal para los hijos de Israel.» 39 Tomó, pues, el sacerdote Eleazar los incensarios de bronce que habían presentado los abrasados, y se hicieron de ellos láminas para revestir el altar, 40 como advertencia para los hijos de Israel, a fin de que ningún extraño, que no sea del linaje de Aarón, se acerque para quemar incienso ante Yahvé y para que no le acontezca lo mismo que a Coré y a su bando, como se lo había anunciado Yahvé por boca de Moisés.

Nuevas murmuraciones del pueblo

41 Al día siguiente murmuró todo el pueblo de los hijos de Israel contra Moisés y Aarón, diciendo «Vosotros habéis exterminado al pueblo de Yahvé.» 42 Y como el pueblo se congregase contra Moisés y Aarón, éstos volvieron el rostro hacia el Tabernáculo de la Reunión, y he aquí, que lo cubrió la nube y apareció la gloria de Yahvé. 43 Fueron, pues, Moisés y Aarón al Tabernáculo de la Reunión; 44 y Yahvé habló a Moisés, diciendo: 45 «Retiraos de en medio de este pueblo, que Yo voy a consumirlo en un momento.» Mas ellos se postraron rostro en tierra. 46 Y dijo Moisés a Aarón: «Toma el incensario, echa en él fuego de encima del altar y pon incienso, y corre a toda prisa hacia el pueblo y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la faz de Yahvé y ha comenzado ya la plaga.» 47 Y tomó Aarón (*el incensario*), como Moisés le había ordenado, y corrió al medio del pue-

blo, cuando ya comenzaba la plaga en el pueblo; echó incienso e hizo expiación por el pueblo, 48 colocándose entre los muertos y los vivos, y así se detuvo la plaga. 49 Murieron por esta plaga catorce mil setecientos, sin contar a los que perecieron en la sedición de Coré. 50 Después que cesó la plaga, volvió Aarón adonde estaba Moisés, a la entrada del Tabernáculo de la Reunión.

La vara de Aarón

17 Habló Yahvé a Moisés, diciendo: 2 «Habla a los hijos de Israel, y toma de cada casa paterna, de cada príncipe de su casa paterna una vara, o sea, doce varas, y escribe el nombre de cada uno en su vara. 3 Sobre la vara de Leví escribe el nombre de Aarón, pues habrá una sola vara por cada cabeza de las casas paternas. 4 Las depositarás en el Tabernáculo de la Reunión ante el Testimonio, donde Yo suelo entrevistarme con vosotros. 5 Y sucederá que florecerá la vara de aquel a quien Yo escogiere; así me libraré de las murmuraciones de los hijos de Israel que murmuran contra vosotros.»

6 Habló, pues, Moisés a los hijos de Israel y todos sus príncipes le dieron las varas, cada príncipe una vara, conforme a sus casas paternas o sea, doce varas, y entre ellas la vara de Aarón. 7 Moisés puso las varas delante de Yahvé en el Tabernáculo del Testimonio, 8 y he aquí cuando al día siguiente Moisés entró en el Tabernáculo del Testimonio, florecía la vara de Aarón de la casa de Leví; había echado yemas abierto flores y producido almendras. 9 Y sacando Moisés todas las varas de la presencia de Yahvé las mostró a todos los hijos de Israel, los cuales las miraron; y tomó cada uno su vara.

10 Dijo entonces Yahvé a Moisés: «Vuelve la vara de Aarón al Testimonio, para que se conserve como advertencia para los hijos rebeldes y cesen así sus murmuraciones contra Mí, y no mueran.» 11 Moisés lo hizo así. Como le había mandado Yahvé, así hizo. 12 Y hablaron los hijos de Israel a Moisés, diciendo: «He aquí que perecemos; perdidos somos, perdidos todos. 13 ¡Cualquiera que se acerca a la Morada de Yahvé, muere! ¿Acaso hemos de ser aniquilados todos?»

Muerte de María

20 El primer mes llegó toda la Congregación de los hijos de Israel al desierto de Sin, y el pueblo estableció su morada en Cades. Allí murió María y allí fue sepultada.

Las aguas de Meribá

2 Como no hubiese agua para el pueblo, se amotinaron contra Moisés y Aarón. 3 Litigiaba el pueblo con Moisés y decía: «¡Ojalá hubiéramos perecido cuando perecieron nuestros hermanos delante de Yahvé! 4 ¿Por qué habéis conducido al pueblo de Yahvé a este desierto para que muramos aquí nosotros y nuestros ganados? 5 ¿Y por qué nos sacasteis de Egipto para traernos a este lugar tan malo, que no es tierra para sembrar y no produce higueras, ni viñas, ni granados y ni siquiera tiene agua para beber?»

6 Entonces Moisés y Aarón retirándose del pueblo fueron a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, donde se postraron sobre sus rostros; y se les apareció la gloria de Yahvé. 7 Y Yahvé habló a Moisés, diciendo: 8 «Toma la vara, y reúne al pueblo, tú y Aarón tu hermano; y en presencia de ellos hablad a la peña, y ella dará sus aguas. Así les sacarás agua de la peña, y darás de beber al pueblo y a sus ganados.» 9 Tomó, pues, Moisés la vara de delante de Yahvé, como Él se lo había mandado. 10 Y congregando Moisés y Aarón al pueblo frente a la peña, les dijo (Moisés): «Escuchad, rebeldes. ¿Por ventura podremos sacaros agua de esta peña?» 11 Y alzó Moisés la mano, y después de herir la peña dos veces con su vara salieron aguas abundantes; y bebió el pueblo y su ganado. 12 Mas Yahvé dijo a Moisés y a Aarón: «Por cuanto no habéis tenido fe en Mí y no me habéis santificado ante los hijos de Israel, no introduciréis este pueblo en la tierra que Yo les he dado.

13 Éstas son las aguas de Meribá, donde se querellaron los hijos de Israel contra Yahvé; y Él les dió una prueba de su santidad.

DESDE CADES HASTA LAS CAMPIÑAS DE MOAB*Edom se opone a los israelitas*

14 Moisés envió desde Cades mensajeros al rey de Edom, que le dijese: «Así dice tu hermano Israel: Tú sabes todos